

EL HOMBRE DE NEANDERTHAL NO PUEDE SER EXCLUIDO EN  
DEFINITIVA COMO TIPO ASCENDIENTE DEL HOMBRE MODERNO

FOR

ING. ANIBAL MONTES

"Córdoba" 29 de agosto de 1955.

# El Hombre de Neanderthal no Puede ser Excluido en Definitiva como Tipo Ascendiente del Hombre Moderno

ESPECIAL PARA "CORDOBA"



ESCRIBE EL INGENIERO ANIBAL MONTES

(Conclusión. Véase nuestro número anterior).

Siendo tantos los yacimientos prehistóricos pertenecientes a esta "especie" humana y habiendo encontrado en ellos tantos elementos de juicio, ha sido posible reconstruir bastante sobre su género de vida. Asimismo y por la misma razón, ha sido posible ubicarlo exactamente dentro de la escala cronológica, de lo cual nos ocuparemos más adelante.

Por vez primera en el año 1920 en su libro "L'evolution érétrique" H. Bergson presentó como Homo faber a un ser humano que, sin llegar a ser Homo sapiens, era capaz de fabricar armas y utensilios de piedra, poseía el fuego y articulaba palabras.

En esta calificación quedaba incluido el Hombre Neanderthal. Su cultura recibió el nombre de Musteriense, por ser el yacimiento de la gruta de Le Moustier —Francia— el más característico a su respecto.

Seguiremos en esta somera descripción a H. Obermaier, obra citada.

El Hombre Neanderthal enterraba sus muertos y practicaba ya algunos ritos funerarios.

"La inhumación más antigua sería la de la gruta de Le Moustier (Musteriense antiguo)... El individuo enterrado fué un joven que, según O. Hauser (el descubridor), se hallaba en la posición del sueño; la mitad derecha de la cara descansaba sobre el antebrazo derecho, cuya mano cogía la cabeza, debajo de la cual existía, a modo de almohada, un pequeño conjunto de fragmentos de sílex. Notábase cerca del brazo izquierdo la presencia de un hacha de mano y una raedera, las cuales probablemente hay que considerarlas como aditamentos funerarios".

Después de describirnos otros enterramientos por el estilo, nos dice Obermaier:

"Estas sepulturas son pruebas fehacientes, que testimonian la existencia de un antiquísimo culto a los muertos, juntamente con la creencia en otra vida más allá de la muerte..."

El Musteriense corresponde a un clima frío, según lo prueban los huesos de los animales que se encuentran en los yacimientos. Los Hombres Neanderthal vivían en las cavernas, donde dejaron los huesos de los animales que comieron, sus fogones, armas, utensilios y sus propios huesos. Debido a esta circunstancia ha resultado tan abundante la documentación recogida sobre estos primitivos trogloditas.

Se trataba de cazadores que desconocían el cultivo, carecían

de animales domésticos incluso el perro. Las armas que de ellos se han conservado son de piedra, pero también debieron utilizar la madera en forma de mazas, garrotes, palos puntudos. Utilizaron trampas para cazar elefantes y rinocerontes, que los había en Europa y cuyos huesos se encuentran en sus fogones.

Con sus pesadas hachas de mano pudieron matar toros, caballos, osos y las demás fieras y animales salvajes de esa época.

No conocieron el arco y la flecha, ya acercándose a la honda, ni otra arma arrojadiza.

Las toscas y grandes hachas de mano de los períodos precedentes, evolucionaron en el Musteriense, donde se comprueba un tallado de la piedra más acabado, con pequeños retoques marginales y una tendencia a la simetría en la forma de la pieza, ya acercándose a la forma llamada "hoja de laurel".

Así mismo se comprueba un tipo de hacha más pequeña, que debió ir emangada en la punta de un palo, constituyendo así un tipo precursor de la lanza y la jabalina.

Entre los utensilios se encuentran raspadores, raederas, perforadores, de prolijo acabado, que debieron emplear para cazar y despostar la caza mayor, trabajar el cuero y la madera. Siendo ellos trogloditas, debieron aislarse en grupos familiares y por vivir en un clima glacial, seguramente dieron mucha importancia a la conservación del fuego. El concepto del "hogar" debió estar muy arraigado entre ellos.

El aislamiento fue lo que trajo la gran cantidad de facies que se comprueba en la cultura musteriense.

Si comparamos esta cultura con lo observado en la gruta de Choukoutien donde vivieron los Hombres de Pekín, podemos ver una muy marcada evolución, dentro de lo primitivo que es este paleolítico musteriense.

Pero dicha evolución fue tremendamente lenta, ya que entre unos y otros existe un abismo cronológico que se cuenta por centenares de miles de años.

## ANTIGÜEDAD DEL HOMBRE DE PEKIN Y DEL NEANDERTHAL

La apreciación de la edad de un yacimiento prehistórico se basa en una cantidad de elementos de juicio correlacionados con varias ciencias auxiliares: geología paleontología, antropología, química, etc.

Estos yacimientos corresponden geológicamente al Pleistoceno o Era Cuaternaria, pero desde ya se vislumbra que será necesario tener en cuenta al Plioceno, o sea el período final de la Era Terciaria.

El cuaternario es conocido como Edad Glacial, porque durante su transcurso, hubieron cuatro períodos glaciales separados entre sí por largos períodos interglaciales, de los cuales el mayor fue el segundo, que ocupa la parte media del Pleistoceno, fue muy cálido y en sus sedimentos y depósitos se encuentran los primeros vestigios del más viejo Paleolítico, muy anterior al Musteriense.

Las cuatro glaciaciones dejaron bien marcados sus vestigios en el terreno y los geólogos en sus laboriosos estudios han podido así individualizar-

las y les han dado nombres propios en cada comarca donde se han puesto en evidencia. Esto sucede tanto en Europa como en Norteamérica y ya han empezado a hacer otro tanto nuestros especialistas en la zona andina, especialmente en la Patagonia.

Esas glaciaciones y los correspondientes interglaciales, marcaron en sus zonas de influencia, un total cambio de fauna que resulta inconfundible, pues a cada grupo de fauna de clima frío, sucede un grupo faunístico de clima cálido. Los paleontólogos han estudiado muy bien este tema, como los geólogos han estudiado muy bien el que les corresponde.

Por otro lado, la estratigrafía arqueológica resulta también inconfundible en Europa, que es donde estos estudios se han continuado con mayor amplitud y con mejores elementos de juicio. Desde lo más antiguo a lo más moderno, la estratigrafía arqueológica sigue paso a paso la tremendamente lenta evolución de la primitiva industria de la piedra tallada por el hombre: sus armas y sus rústicos utensilios.

Todos estos vestigios geológicos, paleontológicos, arqueológicos, forman parte de los yacimientos prehistóricos, a los cuales se agregan los propios huesos de estos antiquísimos industriales. La presencia de trocitos de carbón vegetal y ceniza del mismo origen, ponen de manifiesto los primeros fogones.

Nuevos procedimientos relacionados con la radioactividad y la química, permiten también hacer alguna apreciación sobre la edad de la materia orgánica de los yacimientos. Hasta el análisis del polen contenido en los depósitos, contribuye en ciertos casos a diferenciar la sucesión climática.

El Hombre Neanderthal dejó sus vestigios y sus huesos en las cavernas europeas, en una época que corresponde a la primera parte de la última glaciación. Las pruebas son múltiples.

Esta glaciación se inició hace unos 120.000 años y su duración fue superior a los 100.000 años. Hacia mediados de la misma y en su fase culminante, apareció en Europa el Horno Sapiens y terminó su existencia el Neanderthal. Esta es la razón por la cual se ha sostenido que aquél lo exterminó.

El Hombre de Pekín habitó la caverna de Choukoutien, durante la segunda glaciación del Pleistoceno. Por lo tanto, entre ambos seres existe una diferencia de unos cuatrocientos mil años.

Tiempo más que suficiente para que se haya producido una profunda evolución, no solamente en la mentalidad, costumbres, industria, sino también en la forma del cráneo.

No pretendemos con ésto insinuar que el Neanderthal desciende del Sinanthropus.

Faltan todavía elementos de juicio para determinar la ascendencia del Neanderthal.

En cambio Weidenreich en su obra citada dice: "No hay ni un solo detalle (se refiere a la forma Neanderthal), que se adapte a la línea y por el que pudiera ser excluido como tipo de la ascendencia del hombre moderno".

Cb2, 29 agosto 1955.